



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 10

BUENOS AIRES, 17 DE DICIEMBRE DE 1830.

(PRECIO 3 RS:

Nos libraremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

Continuacion del artículo educacion.

Es de necesidad que se desengañen los que han creído que sin una reforma en los ramos de educacion ha de llegar la América á alcanzar la reputacion de nacion civilizada: no se arriba á ese punto solamente por las relaciones que se establecen con grandes potencias: tampoco se llegará á él porque se levanten suntuosos monumentos que llamen la atencion del viajero: menos por el mayor número de establecimientos públicos: cuatro son los caminos que tenemos que trillar, si deseamos ser grandes y opulentos, la educacion moral y religiosa es la principal base de ese edificio grandioso; el comercio, la agricultura, y el fomento de las artes, son las cornizas y chapiteles que lo adornarán de un modo remarcable. No se cansará la Aljama de dirigir sus flechas sobre los enemigos que se presentan al logro de fines tan laudables: ella levantará

su debil voz hasta conseguir hacerse oír en el fondo del corazon de las personas que deben, y pueden influir y cooperar en la realizacion de sus mas caros deseos. La educacion es, la gran obra maestra, el monumento indestructible que debe levantarse sobre nuestro suelo hollado por tantos años, y envilecido sistemáticamente, por esa generacion de hombres que, aun dudando si tenemos facciones *de monos ó de racionales*. (1)

Habrà quiza quien diga qué, ¿que mas puede hacerse respecto á la educacion de la juventud?... Que hay colegios, universidad, y mil establecimiento consagrados exclusivamente á aquel objeto: es verdad; y tambien lo és, que se logran resultados muy lisongeros en los conocimientos elementales de ambos

(1) Despues de nuestra gloriosa revolucion, hubo aun quien nos clasificó, en Europa, con esos dictados tan bellos y honoríficos, y ¿quieren que los amemos, despues que así nos ultrajan?

sexos; mas no es esto solo lo bastante, si no se atiende á la moral, y si no se cimenta la subordinacion á los preceptos de ella: el libertinage tomará un cuerpo gigantescos; las buenas costumbres se relajarán, y nuestro pais vendrá á precipitarse en el abismo de los vicios mas abominables; ese espíritu que fomenta las discordias políticas, y que nos ha acarriado tantas desgracias, se fomentará é inremediabilmente correremos de un abismo á otro abismo.

(Continuará.)

La muger es el alma de las acciones del hombre.

La influencia de las mugeres se estiende á todo cuanto los hombres miran como objeto de su felicidad; ellas son el alma, puede decirse sin exageracion, de cuanto ellos emprenden, y el fin donde van á parar todas sus aspiraciones. Desde que el hombre empieza á pensar; desde que sus pasiones salen á la orilla del mar en que se anegan en los primeros desarroyos, que son siempre turbulentos y estrepitosos, desde ese momento en que sucede á la confusion un intervalo de calma, ó un parentesis, en que la reflexion empieza á señorearse en el alma fatigada, ó saciada por los placeres facticios, ya es la muger el blanco en que desea probar el acierto de sus tiros dirigidos por la honradez de sus deseos: desde entonces ya comienza á afanarse por hacer progresos en las ciencias, en las artes, y en todo lo que le pueda darle crédito y utilidad suficiente para labrarse una fortuna, que desea adquirir, con el solo fin de rendirla ante el ídolo de sus adoraciones y respetos. Es la muger el escollo en que vienen á es-

trellarse todos los deseos y todos los conatos del hombre mas fogoso; por conseguir la posesion de una buena esposa hacen los mayores sacrificios; se desvelan y sufren un ciento de privaciones, para hallar la senda que le conduzca al término de sus vehementes deseos: él quiere tener deberes nuevos que llenar, sin desatender ni olvidar los que ya tiene con respecto al que lo ha criado, y á los que le dieron el ser: él se forma en su imaginacion el plan de vida mas arreglado; y él ya goza mentalmente todas las delicias que esperaban á ser el resultado de sus anhelos: ; mas nada logrará si no halla una criatura que ponga el sello á su felicidad! Sí señoras, son las mugeres el alma de las empresas de los hombres juiciosos; de los que aspiran á pasar el resto de su vida al abrigo del consolador himeneo, al que miran como el antidoto mas poderoso contra las enfermedades crónicas de envejecidas pasiones: ; mas, como podrán gloriarse de hallar en esos seres que miran como término de sus males, la misma alma que tanto vigorizaba su espíritu idealmente? Si despues de tanto afanarse dan con una alma que adolece de mil imperfecciones, que la pasion ó el deseo, no les dejó conocer bien á fondo; ; què harán? Se entregarán precisamente á imitar, ó el ejemplo de la alma que influye en sus acciones (ó separándose, por medio de la razon y del convencimiento de su error) á la mayor desesperacion; y desalentados por el engaño en que han caido, todo lo que formaba su *dicha ideal*, vendrá á ser el principio de desgracia, y el colmo de su infelicidad.

(Continuará.)

LUJO.

(Continuacion.)

¿Con qué cubrirán á los ojos del pueblo la fea mancha que han echado sobre sí los que sin el menor miramiento han inmolado tantas victimas en las aras del engañoso y destructor lujo? ¿Como podrán gozar de un solo momento de tranquilidad al recordar que mil familias les deben su desgracia y su ruina total? El llanto de la viuda que vive careciendo de lo que miraba como el único apoyo para sostener sus cansados años, se agolpará como un torrente desolador á sus corazones por mas duros que ellos sean: el clamor y miseria del huérfano, se hará sentir de continuo en medio de sus almas abatidas por el peso de los remordimientos de su conciencia. En un hombre sensible, no pesará tanto su propia miseria, como la cruel memoria de los padecimientos y privaciones que padecen las personas que confiadas en su honradez y buen nombre, depositaron en sus manos el fruto de sus sudores, ó el producto de sus economías; este hombre, precisamente, será atormentado por las reflexiones que hará (aunque tarde) sobre su situacion actual: él verá y conocerá que solamente por medio de un plan de vida ordenado, y economico es que, se pueden conservar los mayores caudales, y que solo así, pueden equilibrarse las ganancias que se tengan con las pérdidas que puedan sobrevenir; y mucho mas en una época en que los artículos de especulacion no presentan garantías ciertas ni estables; él tocará, hasta no dudarlo, los tristes desengaños que son consecuentes al fausto, y ostentacion facticia: mil veces llorará el haber comprado á costa de su prodigalidad un séquito de amigos, que solo lo cercaban, mientras derramaba el oro para atraerlos;

y que esos mismos, que tanto lo lisongeaban, y á toda hora se hallaban presentes, para unas acalorar sus ideas é incitarlo á *banquetes* y *paseos*, hoy son los mas prontos en abandonarle, y quizá los que mas le acriminan y deshonran, en justa recompensa de su imprevision, y del alucinamiento de su grandeza: estas y otras consideraciones agrabarán su estado, y le haran llegar al mas alto punto de la desesperacion. ¡Quiera Dios que estos ejemplares sirvan de lecciones para contener á otros muchos que han empezado á marchar de frente por las huellas que ellos dejaron señaladas con su destruccion y aniquilamiento total!!! ¡Pobres generaciones!!.....; Llorad, llorad la ceguedad de vuestros progenitores!! Ellos no solo labraron vuestras desgracias no sabiendo aseguraros la comoda decencia, y una subsistencia segura, sino que tambien privaron á la patria de las columnas sobre que deben afianzar su existencia para engrandecerse, física y moralmente

¡¡Llorad!! mas, que sirvan vuestras lágrimas para aclararos los ojos de la razon y para que sepais huir del precipicio.

VANIDAD.

Se atribuye al sexo femenino este vicio, á la verdad poco ó nada distinto del orgullo, que tanto desfigura las mejores acciones que llevan sus insignias desfavorables, en todo caso; mas debe observarse que no está exento el otro sexo del dominio de esos dos tiranos, que tantas victimas cuentan en las aras del capricho de sus adoradores. La vanidad es como el ave de rapiña, que se eleva hasta muy arriba con su presa, para arrojarla despues desde la altura que ella cree suficiente, para que quede sin accion ni

movimiento alguno, con el que pueda dificultar el engullírsela sin la menor oposicion. Las personas que se dejan dominar por la vanidad, son al fin muy desgraciadas: mientras poseen recursos para alimentarla en nada piensan mas que deslumbrar con un brillo aparente: la vanidad busca siempre á quien abatir y humillar: las personas vanas de todos los defectos se creen exentas: los privilegios de la naturaleza son como su patrimonio esclusivo, aun cuando esta les haya negado todos sus favores: encarecen y exageran las mas pequeñas distinciones de su cuna; y se engolfan tanto en ellas, qué, pretenden hacer ver á los demas deben rendirles un vasallage tan grande, como el que se le debe á Dios. ¡Hasta este punto ciega y ofusca la vanidad á los pobres y débiles mortales!!! Se debe huir cuidadosamente de alistarse bajo los negros estandartes de este enemigo engañoso: él traiciona con sus armas fabulosas los mejores intereses de los que se creen y reputan unos semi-dioses en la tierra; teniendo en menos á todos los que han nacido sujetos á las mismas debilidades y miserias de que ellos con toda su vanidad no podrán librarse, por mas esfuerzos que haga el viento que llena sus cerebros. Las personas vanas son generalmente aborrecidas de sus iguales, así como de sus inferiores; ellas no hallan en la adversidad quien las compadezca ni socorra en su miseria, y sí, ven escrito en los semblantes de los que antes despreciaban, el secreto placer de verse en cierto modo vengados de los ultrages que antes sufrieron de su vanidad y petulancia. generalmente esto es el tiempo en que se vuelven mas insoportables las gentes vanas, entonces suponen liberalidades que nunca tuvieron; caridad que nunca ejercieron, y todos merecen el nombre de ingratos, aun en medio de la miseria hallan siempre el medio de dar alimento á su loca fantasia.

(Continuará.)

ENVIDIA.

Las riquezas, los honores, el talento, la hermosura, y otras cualidades siempre apreciables, cuando estan acompañadas de la honradez y la virtud, son generalmente los alimentos de que gusta nutrirse el mon-

truo de la envidia; los mismos poderosos no están exentos de esta baja y vil pasion. Ella divide en los gobiernos y en los ejércitos á los que el interes comun, el bien público y el amor á la patria deberían tener siempre unidos con lazos indisolubles; pero la envidia los provoca á destruirse á costa del estado; ¡cuantas veces las calamidades públicas no han tenido su origen en los celos que ella promueve!!!! No hay cosa por mas sagrada que sea para un corazon, que no exaspere é iufeste la envidia. Por ella Cain fue el primer fraticida del mundo y manchó sus manos en la sangre de su hermano Abel. Ella excitó la saña homicida de Saul contra los Israelitas á quienes no tenia que reprender, sino el haber servido fielmente á la patria; por ella fue vendido Josè, el hijo de Jacob, por sus propios hermanos que no podian tolerar su mérito y su inocencia. A veces se podrá tal vez imponer silencio á la voz tronante de la envidia, con tratamientos honestos, y con beneficios, pero no se cambiará por ellos, pues durará tanto cuanto subsista el mérito que la hizo nacer. Parece que la elevacion de los otros abate al envidioso, por cuanto se ve privado de las alabanzas que les dan; y reputa los honores que aquellos reciben como injurias que le hacen. A si es que, no omite medios, ni ocasiones para derramar sobre las buenas calidades ajenas los mas negros y viles colores, con el fin de alterarlas y obscurecerlas, si le es posible. El envidioso encuentra tachas y defectos en lo que las personas poseidas de justicia admiran; disputa en público contra las acciones loables, que se ve precisado á confesar en secreto; y se esfuerza en disminuir á lo menos, el esplendor, ya que no pueda obscurecerlo en todo punto. La envidia incapaz de todo mérito, no puede sufrirlo en los otros; y tan ciega como injusta en sus juicios antes de conocerle y atribuirle sus felices sucesos, dará todo el honor á las causas mas lastimosas y ridiculas; es la envidia una pasion de las mas denigrantes y no debe jamás confundirse con la emulacion, pues esta tiene siempre su origen en un sentimiento noble.

(Continuará.)

Imprenta del Estado.